

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas
Fuera, trimestre 2'00 "

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 14, donde se di-
rigirá la correspondencia.

CRÓNICA

Los sucesos de Barcelona atraen sobre sí toda la atención pública, lo cual es nada extraño, dada su importancia y transcendencia, que, en vano, trata de atenuar el gobierno.

Empresa inútil: lo que ocurre en Cataluña—nadie lo ignora—es gravísimo en sí y en sus alcances y consecuencias. Es indudablemente el prólogo de una epopeya aun no conocida, pero cuyos episodios sangrientos y luctuosos se presienten con terror.

El siglo XIX fué el siglo de los pronunciamientos, de las sublevaciones, motines, algaradas y luchas políticas: el siglo XX está llamado á ser el siglo de las huelgas obreras, con todo su cortejo de colisiones, atropellos y somatenes. En el siglo pasado, luchó el pueblo, con teson inaudito, por la conquista de sus derechos políticos; en el siglo presente, el pueblo lucha por la reivindicación de sus derechos sociales. Aquella era la lucha de la libertad contra la tiranía, de la democracia contra el absolutismo; ésta es la lucha del obrero contra el patrono, de trabajo contra el capital.

Ante aquellos conflictos, la solución era franca y expeditiva; ó se les sofocaba, en dos semanas, con las bayonetas, ó se resolvían con un cambio de situación política, con cuatro decretos en la *Gaceta* y una buena ración de música popular. Aho-

ra se trata de algo mas grave y que no se soluciona ni con botes de metralla ni con cambios de gobierno.

El problema actual no tiene posible solución hoy, dentro de los moldes políticos de los partidos turnantes, que corren, por igual, el riesgo de ser arrollados por la avalancha, como comparten la responsabilidad del actual estado de cosas.

Lo que sucede en Barcelona y amaga propagarse por las demas provincias españolas, asomando ya la cabeza por toda Cataluña, por Zaragoza, Valencia, Castellón, Alcoy y otros puntos, repercutiendo en la misma capital de la monarquía y hallando, cuando menos, eco de simpatía en todos los ámbitos de la península, es algo que señala un momento crítico en la vida de la nación, algo que se viene dejando fermentar sin preocuparse de ello, sin prevenirse para impedirlo, para evitarlo, cuando menos en sus desoladoras efectos: nuestros políticos han estado durmiendo á pierna suelta sobre la mina cargada de explosivo, sin cuidarse para nada, como no fuera para avivarlo, del fuego que avanzaba hacia la mecha.

Ahora, sí, matarán acaso la ola ígnea, siquiera cueste á la nación este esfuerzo raudales de sangre; pero la mina quedará cargada y constituida en una amenaza constante, si no se acude con medios eficaces y decisivos á inutilizar esas materias explosivas para evitar la catástrofe.

Mientras el Estado no atienda, con medidas de equidad y leyes de justicia, á matar la lucha entre el capital y el tra-